

(*Viene de el Aula Movil 1 <https://ideaswaldorf.com/el-aula-movil-1/>

LA CLASE-AULA MÓVIL 2 (Sin fotos)

(Con fotos en <https://ideaswaldorf.com/el-aula-movil-2/>)

¿CÓMO NACIÓ EL MODELO DE LA CLASE MÓVIL?

PRERREQUISITOS PARA UN PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE FRUCTÍFERO

Alimentar los sentidos básicos:

El sentido del equilibrio

El sentido táctil

El sentido del movimiento propio

El sentido vital

Encuentros sociales

MUEBLES PARA EL AULA MÓVIL

MUEBLES PARA UNA TRANSICIÓN

Con pupitres y sillas

Con pupitres y bancos

Con bancos y cojines

oOo

¿CÓMO NACIÓ EL MODELO DE LA CLASE MÓVIL?

La idea de la clase móvil nació en el año 1996 gracias a la iniciativa de un maestro de la escuela Waldorf de Bochum, donde el concepto se puso en práctica desde el año 1998.

El modelo del "aula móvil", un nuevo concepto para primero y segundo de Primaria, se presentó por primera vez en la conferencia anual de la federación de escuelas libres Waldorf en el año 1999. El entusiasmo que se despertó en otras escuelas Waldorf, la demanda de información, y el interés de las personas que querían ser oyentes en la escuela de Bochum, motivaron al claustro de la escuela a organizar cursos de formación para la orientar a otros maestros en la introducción del modelo de Bochum. Hoy el modelo (cuyo nombre "aula móvil" también se inventó en la escuela Waldorf de Bochum) se practica con éxito en otras escuelas Waldorf de todo el mundo.

PRERREQUISITOS PARA UN PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE FRUCTÍFERO

El modelo de Bochum a menudo se asocia con bancos bajos y cojines. Esto sería hacerse una idea errónea. Bancos y cojines sólo son una parte del concepto, y tampoco son elementos nuevos en la clase. El modelo de Bochum más bien es una respuesta a la actual situación de los niños. Hoy los niños necesitan lo que antes no necesitaban porque ya lo tenían:

- **Un desarrollo sano de los sentidos.** Los sentidos básicos (Véase abajo) merecen ser cuidados con preferencia: por el contrario los niños no desarrollarán las capacidades requeridas para la lecto-escritura y las matemáticas, tendrán falta de seguridad en sí mismos, déficit de atención y rendimiento.
- **Una motricidad saludable.** El movimiento está pensado para equilibrar el resto del día que los niños a menudo pasan sentados. El aula móvil proporciona espacio libre, facilita el movimiento e incluso lleva a los niños a moverse.
- **La experiencia de la convivencia en la comunidad.** En este respecto, el almuerzo común en el aula móvil tiene gran importancia. Se siguen ciertos protocolos y rituales; los niños se sirven los platos unos a los otros, se comportan con la educación debida y se cuida la sobremesa y conversación.
- **Vínculos sociales estables.** Las capacidades sociales se desarrollan mejor con la experiencia de lazos sociales. Por eso, el maestro acompaña a los niños durante toda la mañana y no abandona el aula para dar clase en otro sitio. Los niños se sienten seguros y tienen continuidad en sus experiencias.
- **Ritmo.** En cada escuela Waldorf se cuida el ritmo de la jornada en todos los aspectos. El ritmo que se practica en la clase móvil es posible y necesario para la "posmaduración" del niño, en concreto para fortalecer su cuerpo vital.

Estos son los prerrequisitos de un proceso de enseñanza-aprendizaje fructífero. Y si faltan estos requisitos, la consecuencia son trastornos de desarrollo, de aprendizaje y de comportamiento.

En este sentido, desde los principios de la Pedagogía Waldorf, cada maestro Waldorf no realiza otra cosa que una clase móvil. Mas como muchos niños hoy no pueden contar con un entorno que les proporciona estos requisitos o la época preescolar es demasiado corta para que desarrollen las facultades relacionadas, el modelo de la clase móvil quiere ofrecer a los niños la posibilidad de maduración, o mejor dicho posmaduración. Que muchos niños puedan disfrutar de un modelo de enseñanza-aprendizaje que respete estas necesidades será más importante en la medida en que los niños se escolarizan mucho antes que en tiempos pasados.

Varios de los aspectos concretos que los maestros van a contemplar en el momento de instalar un aula móvil, son los siguientes:

¿Cómo podemos ayudar al niño (en su motricidad y en su impulso de movimiento) cuando da el paso del Jardín de Infantes al colegio?

¿Qué tipo de movimiento es el más adecuado para que los niños estén calmados y en equilibrio interior?

¿Cómo podemos fomentar capacidades sociales a través de actividades motrices en el aula?

¿Cómo podemos hacer que la vida sensorial de los niños (en particular los sentidos básicos) madure para que tenga salud mental y física; es decir, los requerimientos para que puedan atender la clase con atención y clama?

Alimentar los Sentidos Básicos

El sentido del equilibrio

Mantener el equilibrio da la sensación de seguridad interior, de estar en sí mismo y de orden interior. Los niños ejercitan el sentido del equilibrio diariamente cuando construyen con los bancos o sillas unas pistas difíciles de recorrer y que requieren la habilidad de balancearse. Deben subir cuestas, cruzar puentes, pasar zanjas saltando y bajar en toboganes. Algunos niños tienen dificultades para esos ejercicios pero el maestro hace de árbol que extiende sus brazos para atender a los niños que se sienten inseguros. Con este tipo de ayuda, los niños que vacilan y se sienten torpes superan los miedos y acaban hechos verdaderos acróbatas.

El sentido táctil

El sentido táctil nos enseña a sentirnos a nosotros mismos en el momento que tocamos cualquier cosa. Entonces sentimos los límites de nuestro cuerpo, lo que al mismo tiempo nos capacita a mantener la distancia hacia el entorno (o de actuar, como se dice, con tacto) y no perdernos en lo exterior. Otro regalo del sentido táctil es que nos pone en contacto inmediato con cosas que no hemos hecho nosotros (la lana de una oveja, la piel de un gato, seda, terciopelo, la corteza de un árbol, el pétalo de una rosa, el calor de otro cuerpo humano, etc.), es decir que se ha creado por otra fuerza creadora fuera de nosotros.

El sentido táctil nos conecta con el mundo, y a la vez nos hace sentir que estamos separados del mundo y el deseo de unirnos ("religarnos") con él. *"El hombre, si no tuviera el sentido táctil, no tendría la sensación de religiosidad"* (Rudolf Steiner). Y este sentido de religiosidad no se desarrolla bien ni es completo si en los primeros años de vida, el ser humano no ha tenido la oportunidad de desarrollar la sensación del tacto.

Contribuimos a que estas sensaciones se desarrollen en la futura evolución del niño cuando le animamos a mover su cuerpo según los principios sanos de la senso-motricidad, incluyendo la sensación de bienestar en el momento del contacto con determinadas sustancias, superficies, materiales, etc. La sensomotricidad es la base del sano desarrollo intelectual y anímico del ser humano. La parte de los juegos de motricidad se enriquecen con

juegos de tacto; por ejemplo, los niños se balancean con los ojos tapados sobre un banco puesto al revés en el suelo o tienen que buscar un camino delimitado por cojines palpando el aula.

El sentido del movimiento propio

El sentido del movimiento propio nos dice si estamos quietos o en movimiento, o si un brazo está extendido o doblado. Este órgano nos permite percibir los cambios de cada miembro en lo tocante a su posición y postura mientras está en el proceso de movimiento. Esta percepción nos hace sentir nuestra existencia. El sentido del movimiento propio nos transmite la sensación de un propio espacio de movimiento. Este espacio pertenece a nosotros, y los niños que no pueden percibirlo, tienen la tendencia a reacciones de reflejo porque lo exterior les afecta demasiado.

Más allá de esto, el sentido del movimiento propio es el sentido que tiene más carácter volitivo. Cada movimiento que realizamos con nuestro cuerpo es la expresión de nuestra voluntad hecha visible.

En las clases se estimula el sentido del movimiento propio mediante todos los juegos y ejercicios de motricidad que hacemos durante una mañana. Por ejemplo en el saltar a la comba, la cuerda anima y exige con sus vueltas rítmicas de forma que el niño debe coordinar sus decisiones con el movimiento: ¿cuándo entro?, ¿en qué momento tengo que saltar?, ¿cuándo salgo y en qué dirección?

Un sano sentido del movimiento propio nos da la sensación de libertad.

... el órgano por el que percibimos si estamos en movimiento o no, nos da, echando su luz en el alma, aquella sensación de libertad humana, por la que nos vivenciamos a nosotros mismos como almas: la percepción de nuestra libre vida anímica. – *“El hecho de que ustedes se sienten como almas libres es la irradiación del sentido del movimiento propio, esto es el efecto que ejercen las contracciones y expansiones musculares sobre su vida anímica.”* (R. Steiner)

Como educadores, somos conscientes de que esta sensación de libertad no se puede producir cuando el niño se ve inhibido en realizar movimientos sueltos, libres y en fin, humanos, por ejemplo cuando son de carácter robótico o mecánico. Entonces en el alma se produce la imagen contraria a la sensación de libertad: la sensación de la predeterminación en el pensar y obrar humano.

El sentido vital

Nuestro sentido vital nos permite tener una sensación del estado (bienestar o malestar) actual de nuestro cuerpo y nuestra vida. La existencia de este sentido, la percibimos en particular cuando nos transmite que hay un trastorno en nuestro bienestar, por ejemplo cuando hemos comido o bebido demasiado o tenemos falta de sueño. Entonces podemos expresar: estoy cansado, tengo hambre, tengo sed; o al contrario: he dormido bastante, he comido lo suficiente, etc.

Desde la pedagogía, es deseable que los niños tengan esta sensación de bienestar y que se sientan a gusto. Por ejemplo cuando el maestro se da cuenta de que un niño viene a la clase sin haber almorzado, sin haber dormido lo suficiente o tiene frío por venir poco abrigado, el maestro invitará al niño a comer, beber o calentarse para que pueda seguir la clase.

Encuentros Sociales

El aula móvil nos da la posibilidad de integrar en la clase los distintos impulsos y sensaciones que los niños traen cada mañana consigo. Si por ejemplo los niños vienen muy agitados, se puede aprovechar el ambiente general para realizar juegos de forcejeo o de lucha, jamás sin antes explicar bien las reglas. Durante la preparación (vistiendo los dos partidos y sus seguidores, demarcando los imperios enemistados y eligiendo un árbitro) ya hace que se convierta en humo la rabia y la agresión.

El aula móvil también se presta muy bien a que, además del maestro, cada niño exprese cualquier inquietud ante el pleno. El niño al que le toca hablar normalmente se coloca en el medio del corro con una pelota en la mano, y el resto debe escuchar sin comentar nada. Luego la palabra pasa a otro, junto con la pelota. De esta manera se ejercita la capacidad de expresión y de escucha. Los niños aprenden a percibirse y respetarse mutuamente, y como consecuencia empiezan a cuidarse cada vez más entre ellos.

MUEBLES PARA EL AULA MÓVIL

El aula está equipada con banquillos en los que pueden estar sentados hasta tres niños y donde pueden dibujar, pintar y escribir hasta dos niños a la vez. Para trabajar, los niños están sentados en cojines con un relleno de viruta de corcho de 45 x 45 cm. Estos cojines son muy compactos (de un peso de 2,5 a 3 kg) y proporcionan un máximo de estabilidad.

Normalmente los niños están sentados de manera que las rodillas rozan el suelo, y las piernas y los dorsos de los pies se apoyan en el suelo, pero el peso del niño gravita sobre el cojín. La columna vertebral está tendida o ligeramente curvada, muy similar a la postura que los niños tienen cuando están sentados sobre sillas.

Un mueble muy útil es la estantería en el fondo. El equipamiento se complementa por dos colchonetas de gimnasia en los dos lados y una variedad de juguetes para estimular la motricidad.

Traducción del alemán
Michael Kranawetvog

MUEBLES PARA UNA TRANSICIÓN

Con pupitres y sillas

Si solo tenemos pupitres y sillas, pero espacio suficiente para apartar, juntar los pupitres a un lado, podremos construir un corro de sillas en poco tiempo. Si se hace pesado levantar los pupitres, entonces se puede instalar un sistema de ruedas en las patas.

Para poder trabajar después sobre esos pupitres existe un sistema de “frenos” en las ruedas.

Con pupitres y bancos

Si podemos prescindir de las sillas y construir bancos para formar el círculo, entonces los pupitres se colocan a los lados del aula. Para la movilización de todo esto aplicamos un sistema de señalización en el suelo con cintas de colores con las que los niños aprenden a colocar exactamente los pupitres y luego los bancos.

Con bancos y cojines

En el mejor de los casos, se trabaja con bancos y cojines (sin pupitres), entonces se consigue mucho espacio para todas las actividades.

IdeasWaldorf

El Aula Movil 1 <https://ideaswaldorf.com/el-aula-movil-1/>

El Aula Movil 3 <https://ideaswaldorf.com/el-aula-movil-3/>

El Aula Movil 4 <https://ideaswaldorf.com/el-aula-movil-4/>

El Aula Movil 5 <https://ideaswaldorf.com/el-aula-movil-5/>